

Hoy se cumple esta Escritura

La Palabra de Dios es el centro de la liturgia de hoy: *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*, hemos cantado en el Salmo. Hoy **celebramos el domingo de la Palabra de Dios, establecido para celebrar y acoger cada vez mejor el don que Dios nos ha dado y da cada día de su Palabra a su Pueblo** (Francisco, 26-I-2020).

La liturgia nos invita a **escuchar con gozo la Palabra de Dios. Palabra que nos muestra el camino de la salvación.**

Dios nos habla por medio de su Palabra, que es palabra de vida, de amor, de salvación. Nosotros recibimos la Palabra en la Iglesia. **Acoger confiadamente la Palabra de Dios y vivir en la Iglesia son dos pilares básicos en la vida del cristiano: nadie puede tener a Dios por padre si no tiene a la Iglesia por madre** (San Cipriano).

Las lecturas presentan tres personajes. Primero, **Esdras, que convoca a la comunidad para que escuche la Palabra de Dios** y haga fiesta. Esta Palabra, escuchada con oído atento y acogida con un corazón humilde **da fruto: hace brotar lágrimas de auténtica conversión.** Pero lágrimas *compungidas* que no llevan a la desesperación sino a la alegría agradecida de ex-

perimentar la salvación gratuita que Dios nos regala.

Después, **Pablo** nos muestra cómo **la Palabra nos congrega como pueblo de Dios, y nos explica que Cristo y nosotros formamos un solo cuerpo.**

Jesús te llama a vivir la fe en la Iglesia. No hemos sido creados para la soledad, sino para la relación, la comunión y la donación.

En la Iglesia todos tenemos un compromiso y una tarea. Y, hoy, la Palabra de Dios te invita a **tomar conciencia de tu papel en la Iglesia:** tú eres importante, porque tú eres Iglesia. **Todos los carismas, todos los dones que el Espíritu te ha dado son necesarios.**

Necesarios no para lucirte y acabar robándole la gloria a Dios. Necesarios **para la misión que el Señor te encomienda.** No la que tú proyectas, sino la que el Señor te encomienda.

La comparación de la Iglesia con el cuerpo ilumina la **relación íntima entre la Iglesia y Cristo. No está solamente reunida en torno a Él: siempre está unificada en Él, en su Cuerpo.**

Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo,

quedan estrechamente unidos a Cristo.

Pero **la unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros**: En la construcción del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. **Es el mismo Espíritu el que**, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, **distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia** (cf. *Catecismo* 789-791).

La Iglesia prolonga en la historia la presencia del Señor resucitado, especialmente mediante los sacramentos, la Palabra de Dios, los carismas y los ministerios distribuidos en la comunidad. Por eso, precisamente en Cristo y en el Espíritu la Iglesia es una y santa, es decir, una íntima comunión que trasciende las capacidades humanas y las sostiene (cf. Benedicto XVI, *Ángelus*, 24-I-2010).

Finalmente, **Jesús**, en la sinagoga de Nazaret, **comienza su predicación anunciando a sus paisanos que en él se cumplen las antiguas profecías sobre el Mesías** esperado.

Él, ungido por el Espíritu Santo, ha sido enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor.

Esta escena es como el programa de lo que va a ser el ministerio de Jesús. También anuncia el camino futuro de la Iglesia.

El hoy, proclamado por Cristo aquel día, vale para todos los tiempos y nos anuncia que **Jesucristo es el Señor**, el Salvador, y que **su palabra tiene poder**: *Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu*. Es una palabra eficaz que se cumple en el corazón del que la acoge.

Si hoy escuchas la voz del Señor, no dejes que se endurezca tu corazón. Si crees, ¡verás la gloria de Dios!

¡Animo! ¡Acepta el reto! Dios te quiere unido con amor a la Iglesia, Dios te quiere trabajando en ella, con ella y por ella. **Dios quiere que seas un cristiano vivo dócil al Espíritu**. ¿Te animas?

Para ayudarte a rezar

Reza por el *crecimiento* de la Iglesia. Revisa si estás trabajando *como Dios quiere* en la Iglesia.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10.

Leían el libro de la Ley, explicando el sentido.

Este relato es uno de los episodios más importantes de la restauración material y espiritual del pueblo de Dios después de la cautividad. Es la primera vez que se reúne Israel para escuchar la Escritura y participar en la comida de comunión. **Dios lo convocó para que escuchara su Palabra y renovara la Alianza**. El pueblo,

congregado en torno a Esdras, escucha con veneración la lectura del libro sagrado. **La palabra de Dios es eficaz y conmueve los corazones. Toda la Biblia es Palabra de Dios, escrita para nuestra edificación y salvación.**

Salmo 18, 8-10. 15. ***Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.***

Este salmo canta la ley de Dios. Esta ley es la voluntad de Dios, hecha palabra, para establecer la justicia y la paz entre los hombres. La hemos de recibir entrañablemente, dejando que se apodere de todo nuestro ser. **La ley de Dios es luz y alegría para el corazón.** Quien escucha la Palabra y la pone en práctica, ése alcanza la felicidad.

2ª lectura: 1 Corintios 12, 12-30.

Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

La unidad del cuerpo de Cristo la “hace” el Espíritu Santo derramando sus dones. La variedad no sólo no destruye la unidad, sino que la asegura. Los dones del Espíritu son tan diversos y las situaciones por las que atraviesan los hombres tan distantes, que únicamente el ejercicio humilde y constante de un amor sin desmayos hace posible la formación del cuerpo de Cristo unido. **El cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es la realidad del señorío concreto de Cristo, antes de su venida gloriosa.** Además, no todos los carismas son iguales. Existe una jerarquía de valores. A la cabeza están los apóstoles, que hablan de parte de Dios, los encargados de enseñar.

Puedes leer *Efesios* 4, 1-6.

Evangelio: Lucas 1, 1-4. 4, 14-21. ***Hoy se cumple esta Escritura.***

El centro del evangelio está en la proclamación del cumplimiento de un texto de Isaías. En él se describe de qué manera concreta llevará a cabo su tarea el Mesías. El evangelio alcanza a la totalidad del hombre y no sólo a su dimensión “espiritual”. **Esta escena es como el programa de lo que va a ser el ministerio de Jesús,** y prefigura todo lo que va a ocurrir: **se anuncia la salvación para todos los hombres,** se insiste en que el ministerio de Jesús va dirigido preferentemente a los pobres y oprimidos.

Puedes leer *Isaías* 61, 1s y *Juan* 7, 46.

Lunes 27 Santa ÁNGELA DE MERICI	Hb 9, 15.24-28 Cristo se ha ofrecido una solo vez para quitar los pecados de todos. Sal 97, 1-6 Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Mc 3, 22-30 Satanás está perdido.
<i>Reza por la unidad de la Iglesia</i>	
Martes 28 SANTO TOMÁS DE AQUINO	Hb 10, 1-10 Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad. Sal 39, 2.4.7-8.10.11 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Mc 3, 31-35 El que cumple la voluntad de Dios es mi hermano y mi hermana y mi madre.
<i>Revisa si estás cumpliendo la voluntad de Dios</i>	
Miércoles 29 SAN VALERO	Hb 10, 11-18 Ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Sal 109 Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Mc 4, 1-20 Salió el sembrador a sembrar.
<i>Reza por la nueva evangelización</i>	
Jueves 30	Hb 10, 19-25 Llenos de fe, mantengámonos firmes en la esperanza. Sal 23. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

	Mc 4, 21-25 La lámpara se trae para ponerla en el candelero. Reza por las vocaciones
Viernes 31 SAN JUAN BOSCO	Hb 10, 32-39 Soportasteis múltiples combates. No renunciéis, pues, a vuestra valentía. Sal 36, 3-6.23-24.39-40 El Señor es quien salva a los justos. Mc 4, 26-34 Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo. Reza por los <i>alejados</i>
Sábado 1	Heb 11, 1-2. 8-19. Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Sal Lc 1, 69-75 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo. Mc 4, 35-41 ¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen! Haz una obra de misericordia
Domingo 2 PRESENTA- CIÓN DEL SEÑOR	Mal 3, 1-4 Entrará en el santuario el Señor a quien buscáis. Sal 23, 7-10 ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor. He 2, 14-18 Tenía que parecerse en todo a sus hermanos. Lc 2, 22-40 Mis ojos han visto a tu Salvador. Reza por tu <i>familia</i> y por la <i>parroquia</i>

Testigos del Señor: Beato Odoardo Focherini

Nació en Carpi el 6 de julio de 1907. Ferviente católico desde muy joven, se formó en la Acción Católica italiana. A los 19 años fundó los scouts católicos en Carpi, llegando a ser jefe del movimiento scout en su diócesis y uno de sus referentes en Italia. Se casó con María Marchesi en 1930 y tuvieron siete hijos. Con 27 años era presidente de Acción Católica en Italia.

En 1937 pasó a ser director administrativo del diario *Avvenire*. Inspirado en el espíritu de la encíclica *Non abbiamo bisogno* de Pío XI, fue muy crítico contra el fascismo de Mussolini. Pero lo que le convertiría en un mártir de Jesucristo fue su ayuda a los judíos italianos. Contrató para *Avvenire* al periodista judío Giacomo Lampronti, desafiando así las nuevas leyes raciales.

En 1942, a petición del director Manzini a quien el cardenal de Génova, Pietro Boetto, había enviado algunos judíos de Polonia para defenderlos, se encargó de protegerles en un tren de Cruz Roja Internacional. En octubre de 1943 organizó una red eficaz para la expatriación hacia Suiza de más de un centenar de judíos.

El 11 de marzo de 1944 fue detenido

por los nazis en un hospital mientras atendía a un judío enfermo. Aislado en el «lager» de Flossenbug, fue trasladado al campo de Hersbruck donde se trabajaba desde las tres y media de la mañana hasta la tarde. Quien no resistía este ritmo, era inmediatamente enviado a los hornos crematorios.

Murió de septicemia el 27 de diciembre de 1944, a los 37 años, por una herida en la pierna que nadie atendió en el campo. Antes de morir, dictó a su amigo Olivelli una carta-testamento estremecedora:

"Mis siete hijos... Querría verlos antes de morir... No obstante, acepta, oh, Señor, también este sacrificio, y protégelos Tú, junto a mi mujer, a mis padres, a todos mis seres queridos. Declaro morir en la más pura fe católica, apostólica, romana y en la plena sumisión a la voluntad de Dios, ofreciendo mi vida en holocausto por mi diócesis, por Acción Católica, por el Papa y por el retorno de la paz al mundo. Os ruego que digáis a mi esposa que siempre le he sido fiel, que siempre he pensado en ella y que siempre la he amado intensamente".

Fue beatificado el 15 de junio de 2013.